

LOS VALORES EN LA EDUCACIÓN DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO.

- Por: David Armenta Domínguez

Los valores en la educación del estudiante universitario.

Por: David Armenta Domínguez.

Hoy en día nos encontramos con la disyuntiva de la falta de sensibilidad en el servidor público profesional. De la falta de sencillez, de ecuanimidad en el comportamiento, atención, etcétera. Mucha gente que tiene que entablar algún diálogo por equis servicio con alguno de estos servidores se encuentran en el mayor de los casos, con la amargura de no ser bien atendido y mucho menos escuchado. Esto se debe entre muchas otras cosas, que en el transcurso como estudiante carecimos de la educación en formación de valores. Tan importantes hoy, como en el pasado y futuro.

Es por esto, entre otras muchas cosas. La sobrada importancia no se diga inmediata, que nuestros estudiantes acorten el rezago de la falta de personal calificado para desempeñar algún puesto público o privado. Además que esto vaya acompañado de una verdadera vocación. Esto se logrará cuando se despierte en ellos, el interés de servir con honestidad, con lealtad y justicia. Porque no se puede concebir hoy en día, que todos o al menos la mayoría que egresa de las diferentes universidades del país, no lleven el más mínimo conocimiento en cuanto a actitud y comportamiento que todo profesionista debe tener. Estos conocimientos están por encima de la gente común, porque se entiende que es diferente en cuanto a su pensar. El compromiso de todo universitario al egresar es el de servir, atender y ayudar. De lo contrario, para qué hizo su servicio social, prácticas profesionales.

Necesitamos cambiar la imagen de nuestra ciudad, de nuestro estado y el país. Una solución sería, cuando el profesionista sirva, y que sirva bien. Cuanto más aquellos que están al servicio de la comunidad y no utilice su "educación y talento" para sojuzgar al ignorante o para enriquecerse a costa de las necesidades del pueblo.

Es de vital importancia, que inculquemos los valores a nuestros escolapios desde edad temprana. En el aula principalmente, porque de otra manera estamos fallando como profesores. Formadores de futuras generaciones inevitablemente condenadas al fracaso. Al no poner un remedio inmediato de corto plazo, un cambio radical de mentalidad, en el desempeño escolar. Consecuentemente habrá un desenvolvimiento profesional de acuerdo a las necesidades propias del ser humano.

Para hacer esto, no es necesario cambiar algún artículo en nuestra Constitución, protestar o hacer plantones. Sino todo lo contrario, empezar a cambiar nuestra actitud personal principalmente, para proyectarlos a los demás. A los que conviven con nosotros y sobre todo aquellos que están a nuestro alrededor en nuestro diario vivir.

Permítaseme proponer para lograr ese cambio, un sencillo esquema que esbozo de la siguiente manera:

PRIMERO: Desde nuestro hogar, así es. Porque como padres tenemos ante todo una obligación moral que nos da el entendimiento natural. Cultos o incultos humildes, o adinerados sabemos que a nuestros hijos, le enseñamos valores de apreciación, enseñanzas elementales y naturales que nos dicta la misma razón. Para actuar con el criterio pertinente de perseverar nuestros principios. Honestidad, respeto al prójimo, justicia (dar a cada quién lo suyo) ser responsable de nuestros actos, etc., son algunos valores y más que valores virtudes diría yo, que son por sí evidentes.

SEGUNDO: De estos valores, el ser responsable, como valor humano de que tenemos que cuidar nuestros recursos naturales de una forma normal. Donde el vínculo hombre / naturaleza no se altere. De hecho ya en algunos planteles se está delegando en el niño el membrete que lo acredita como inspector de algún servicio como lo es, el agua, la luz o el gas. De esta manera empezamos a crearles una visión que inculque desde pequeños, la importancia de no alterar nuestro entorno con desperdicios o malos hábitos. Que con el tiempo se convertirán en vicios. Obviamente al despertar la inquietud en ellos de los buenos hábitos se convertirán por ende en virtudes. Fomentándolos después en la adolescencia y juventud otros valores como los mencionados en un inicio de este escrito.

TERCERO: En las Universidades el alumno egresará con un entendimiento en cuanto a valores se refiere. Intransferibles esto es, que solamente él, sólo él, podrá ejercerlos con responsabilidad. Para su engrandecimiento y obviamente para la sociedad a la que pertenece o echarlos a la borda por su soberbia, egoísmo o insensibilidad.

En conclusión, hoy en día tenemos la gran oportunidad. Todos los sectores que intervienen en el quehacer diario, sobre todo el educativo; para cambiar radicalmente el actuar de nuestros conciudadanos en el futuro. Y por qué no decirlo, aquí, ahora y en el mundo entero, puesto que no es exclusivo de nosotros, sino de todas las sociedades que emergen, comparten y entrelazan sus mundos para un mejor bienestar de convivencia racial, cultural, política, económica y religiosa.